

## ***Dilemas del pensamiento político sobre los futuros*** **EDUARDO A. BOHÓROUEZ**

En 1848, los ahora olvidados Carlos Marx y Federico Engels aseguraban que después de seguir con atención el curso de la lucha de clases, era "evidente que la burguesía ya no [era] capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase (...) La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento -concluían Marx y Engels- y la victoria del proletariado son igualmente inevitables"<sup>1</sup>. Y tras varias amenazas y dos horizontes finiseculares, no lo han sido.

No es este el espacio para recuperar una discusión ampliamente ejercida sobre las razones de la endeble salvación del capitalismo neoliberal y el colapso socialista. Sin embargo, resulta de importancia central para la ubicación del pensamiento político con matices prospectivos resaltar que la argumentación de Marx y Engels, como la de Hegel, Comte o Platón (disculpando la homologación), enuncia una ruta histórica singular: la idea de un futuro concebido racionalmente. Así, por ejemplo, en la explicación de Marx y Engels las preposiciones no dan lugar a ningún tipo de conclusión dudosa: existía la lucha de clases, contaban con una burguesía dominante claramente opresora, el proletariado era mayoría y había alcanzado el límite de su paciencia frente la opresión. Dentro de este esquema argumentativo, la principal consecuencia razonable implicaba la unión del proletariado y su organización militante, mismas que nos conducirían a un modo de producción superior, al comunismo.

De esta forma, aunque la realidad confirmara un determinismo y no una ruta histórica probable, resulta fácil destacar la constante necesidad por urdir construcciones explicativas sobre la historia humana -o aproximaciones detalladas de los sucesos contemporáneos- apoyadas en cuando menos dos constantes ligadas al pensamiento prospectivo: la anticipación a los eventos históricos y la predicción de los mismos. En la mayoría de las construcciones del pensamiento político, cuando menos occidental, hay una búsqueda sistemática de tendencias que nos permita descubrir los rumbos generales, y si se pudiese, las leyes históricas para todas las sociedades humanas. En esta persistente actitud han abundado las caídas estrepitosas. Más allá del error explicativo, de la tendencia que no se cumple, el pensamiento político de largo plazo se ha visto tentado por las mieles de la explicación final, la propuesta mesiánica o la utopía sin contemplaciones.

Hoy sin embargo, otra ruta fácil, la del fin de la historia y el castillo de naipes del capitalismo triunfante, hacen cada vez más práctico un pensamiento político de coyuntura y, en el mejor de los casos, de mediano plazo. Ante la comunidad global, con sociedades y economías interdependientes hasta el aparente absurdo, parece lógico considerar sólo aquel pensamiento que nos libre de la crisis en boga, del proceso electoral inmediato, de la caída en los índices de popularidad o incluso de los actores políticos incómodos para los intereses más elementales. E1 carpe diem <sup>2</sup> al extremo literal de no hay mañana.

## ***Coordenadas para pensar en política futura***

¿Dónde ubicar entonces al pensamiento político? ¿En la inmediatez de la agenda política mensual o ante el escándalo inminente? ¿En el programa sexenal o en la reelección legislativa? ¿Cautivo por la utopía o en medio de las leyes históricas de hierro o aluminio? Aparentemente, en todas partes. Si el evento coyuntural obliga a realizar una investigación paralela/inmediata de las acciones políticas -una auténtica persecución crítica de los actores y las respuestas del sistema-, la percepción y el análisis de tendencias más amplias, favorecen el fortalecimiento de la capacidad para discernir los eventos relevantes del momento actual mientras que la redefinición del curso de las acciones políticas de largo plazo se ejerce.

En otros términos, la necesidad de un análisis político permanente condiciona el mantenimiento de una actitud cognoscitiva donde no basta con distinguir actores, grupos de poder o políticas públicas para un contexto inmediato; sin pensamiento de largo plazo, las posibilidades de ofrecer alternativas reales al desarrollo sociopolítico se reducen de manera notable. Ante todo, el pensamiento político debe contemplar el vértigo del cronómetro sin perder de vista el reloj de sol. Eso sin duda es mucho más que el justo medio.

De la incidencia del análisis de futuros en la política Yehezkel Dror, un verdadero fanático del vínculo entre los estudios sobre los futuros y las políticas públicas (que con mayor precisión llama cursos de acción política) ha subrayado la necesidad de contar con grupos de estudio respecto de las tendencias probables y alternativas, pero sobre todo la importancia que merece el que las ideas producidas por éstos tengan repercusiones en el proceso mismo de toma de decisiones.

Desde este punto de vista, los estudios del futuro tienen el objetivo central de perfeccionar los cursos de acción política. Para cumplir con este propósito, los estudios de futuro orientados a los cursos de acción política deben, entre otras cosas, "abarcarse los futuros alternativos de cuestiones peligrosas, aunque no pueda identificarse ninguna relación de aquellos con las decisiones presentes" <sup>3</sup>. Asimismo, dichos estudios deben tratar explícitamente de futuros alternativos de factibilidad política <sup>4</sup>, lo que no se contrapone con el hecho de investigar y en su caso sugerir temáticas tan radicales que podrían parecer ajenas a las decisiones presentes, pero que constituyen una alternativa sustancial a un curso de acción política determinado.

Lo anterior, sin embargo, no resulta tan contundente en la práctica. Primero, porque la incidencia del análisis sobre futuros políticos condiciona el propio objeto de estudio, lo que en términos muy llanos significa que una vez identificada una tendencia o evento, ésta puede ser alterada, lo que nos lleva a un análisis sin fin.

Por otra parte, la sugerencia de rumbos alternativos a las políticas establecidas y programadas, con frecuencia resulta contrapuesto a los intereses de la propia política que, en el afán de generar consensos y apoyos, debe hacer parecer sus decisiones

políticas como las únicas viables en los tiempos y circunstancias vigentes. El análisis del futuro debe descalificarse ante la pertinencia política de la decisión ya tomada.

En el contexto anterior, es prudente concluir que el pensamiento político de largo plazo enfrenta en lo general tres dilemas: la debilidad por encontrar rumbos únicos para las sociedades y por hacerlos pasar por inevitables; el asunto de la ubicación temporal del análisis, donde ninguna de los extremos del espectro debe desatenderse por completo; y finalmente, el compromiso de dicho pensamiento con la práctica política, dilema que va desde el distanciamiento del analista respecto al poder y la información privilegiada hasta el grado de incidencia pertinente de los resultados de una investigación sobre los cursos de acción política. En conjunto, los dilemas anteriores permiten sugerir que, en lo que respecta al pensamiento político sobre los futuros, debemos contemplar la acuciosa necesidad de estudios cada vez más operables, sustentados en altos niveles de responsabilidad intelectual, sobre todo si partimos de su vínculo con la práctica del poder. Esto es particularmente urgente en un país como México, que en los próximos años deberá enfrentar el fin de lo que David Brading llamó con prudencia, el mito y la profecía.

<sup>1</sup> *Carlos Marx, Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1975. pp. 48, 49.*

<sup>2</sup> *En castellano, esta locución ha sido traducida como "aprovecha el día".*

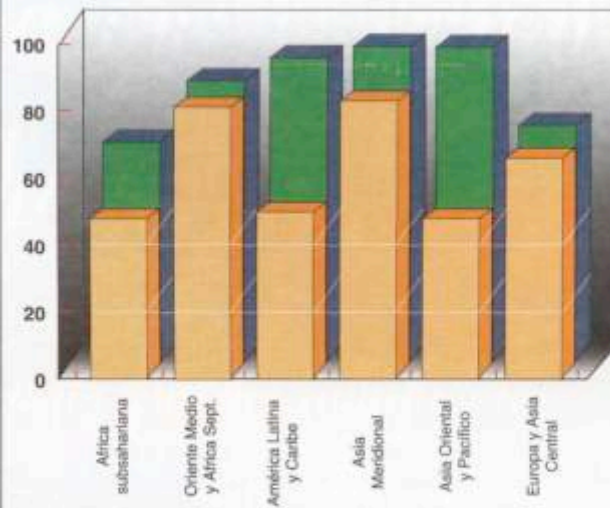
<sup>3</sup> *Instrucción número cuatro de Dror para los estudios de futuros orientados a los cursos de acción política, en Yehezkel Dror, Enfrentando el Futuro, México, FCE, 1993. p. 87.*

<sup>4</sup> *Instrucción número diez de Dror. Ibídem, p. 99.*

### ***La carga de la deuda***

## LA CARGA DE LA DEUDA

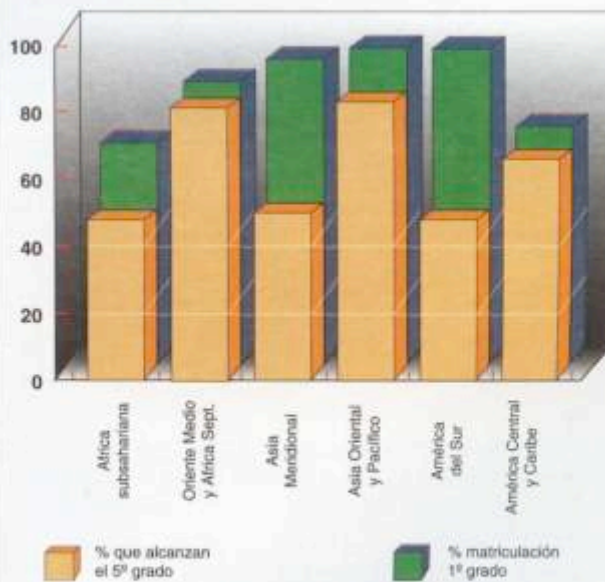
Deuda externa total como porcentaje del PNB, 1991



Fuente: Banco Mundial, World debt tables 1992-93, vol. 1, 1992.  
 Citado por: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 1994.  
 Datos proporcionados por el Centro de Información de Naciones Unidas en México

## ENSEÑANZA PRIMARIA

Porcentaje de niños del mundo en desarrollo que comienzan la enseñanza primaria a la edad apropiada y que alcanzan el 5º grado



Fuente: Cálculos del UNICEF a partir de datos proporcionados por la UNESCO, en la mayoría de los casos correspondientes al periodo 1989-1990. Publicado en UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 1994.  
 Datos proporcionados por el Centro de Información de Naciones Unidas en México

